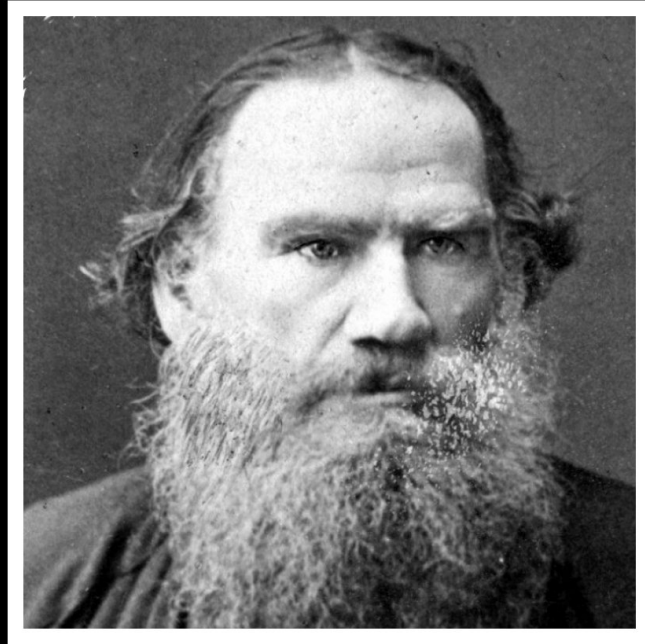


León Tolstói



**Dos Cuentos
Populares**

textos.info
biblioteca digital abierta

Dos Cuentos Populares

León Tolstói

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 8479

Título: Dos Cuentos Populares

Autor: León Tolstói

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 22 de enero de 2025

Fecha de modificación: 22 de enero de 2025

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

I

Habiendo descansado Dios de sus múltiples trabajos, pensó en crear un nuevo ser engendrado por la unión maravillosa del cielo y de la tierra.

—«No lo creas, dijo severamente el ángel de la Verdad, porque mancillará tu santuario por gusto exaltará el Error y la tentación reinará sobre la tierra.

—»No lo creas, suplicó el angel de la Justicia, porque será cruel, no se amará más que á sí mismo y tiranizará á los demás. Será sordo para los gritos de dolor y los gemidos de las victimas no llegarán hasta su corazón.

—»Anegará la tierra en sangre, añadió el ángel de la Paz y el asesinato será su obra cotidiana. El horror de la ruina aniquilará á los paises y el miedo á la muerte violenta se infiltrará en las almas de todos.

»Y la frente del Todopoderoso se nubló; la unión maravillosa del cielo y de la tierra le pareció cosa vil y despreciable. Y en su voluntad eterna, maduró la resolución de no crear aquel ser, cuando la Misericordia, su hija menor y predilecta, compareció ante su trono. Abrazáronse á las rodillas del Padre y exclamó:

—»Créalo. Si todos tus servidores te abandonan yo iré en su auxilio y yo transformaré en cualidades sus defectos y sus vicios. Yo le protegeré para que no se aparte del camino de la Verdad. Yo inclinaré su alma á la compasión. Yo le enseñaré á ser misericordioso con el débil.

» Y la frente del Todopoderoso se iluminó y brilló en su rostro la clemencia. La unión maravillosa del cielo y de la tierra fué y engendrá á un ser hecho á su imagen y semejanza.

—»¡ Vive! dijo el Todopoderoso, animándole con su soplo y sabe que eres hijo de la Misericordia...

II

»Había una vez un hombre que tenía un jardín en el cual se daban frutas maravillosas. Hizo que custodiasen la puerta dos servidores suyos, uno de los cuales era cojo y otro ciego. «Estoy seguro se dijo, de que no dejarán entrar á nadie y de que tampoco se comerán las frutas. Y regresó tranquilo á su casa.

»Pero cuando llegó la noche, la luna y las estrellas que en el ciclo resplandecían, hicieron que la hermosura de las frutas del jardín adquiriese mayores encantos. Y el cojo le dijo al ciego:

—»¡Qué hermosas son, las frutas de nuestro amo!

—Cógelas y las probaremos, balbucó el ciego.

—»¡No puedo! suspiró el cojo, pero si quieres que me suba encima de ti, podré llegar al árbol; coger? algunas frutas, comeré de ellas y te daré tu parte.

Aceptó el ciego la proposición y se logró el deseo de ambos.

Por la mañana llegó el amo. Los guardianes estaban en su puesto; pero faltaba gran cantidad de fruta.

» ¡Confesad! exclamó. Habéis dejado que entre un ladrón.

—»¡Amo! te juramos que no hemos dejado entrar á nadie, respondieron los criados.

—»Entonces los culpables sois vosotros. ¡Confesadlo!

—»El amo sabe que soy cojo y que no puedo dar dos pasos por el camino más llano.

—»El amo sabe que soy ciego y que no se andar solo.

Pero el amo entonces hizo que el cojo trepasc sobre el ciego y les llevó al árbol.

Entonces les dijo: Así es como habéis hecho..

Lo mismo ocurre con el hombre. El cuerpo inanimado yace, puro y dócil, radiante de paz y de tranquilidad.

»¿Cómo podría yo pecar, se dice, si soy ciego y no puedo ver las tentaciones; si ignoro los caminos que á ellas conducen?

Y yo, preguntó el alma, cómo podría sucumbir? si desde el punto y hora en que te abandoné vucla inmaculada por los aires al igual de las aves si yo era ya inmaculada antes de estar cautiva en un cuerpo.

»Y dice el Todopoderoso: lo que habéis hecho es esto. Coge al cuerpo, lo une al alma y los pone al pie del árbol de la vida cuyos frutos suspendeny cautivan.

»Y la vida del hombre empieza y en esta unión del cuerpo y del alma aparece el misterio, el horror y á la par la felicidad suprema de existir.»



Un rico se moría. Durante toda su vida había sido avaro y duro de corazón. Cuando le echaban en cara su avaricia contestaba: «El dinero lo es todo." Y ahora que se le acercaba la muerte se decía; Allá arriba, el dinero será, no cabe duda, tan necesario como aquí abajo. Preciso es que haga acopio de él para que no me falte.

Llamó á sus hijos y se despidió de ellos ordenándoles que metieran en su ataúd un saco de dinero.

—No seáis tacaños, les dijo, poned también monedas de oro.

Aquella noche se murió. Cumplieron sus hijos sus últimas voluntades y colocaron en el ataúd unos cuantos miles de rublos en oro.

Cuando después de enterrado llegó al otro mundo tuvo que someterse á toda especie de formalidades: le interrogaron, comprobaron la exactitud de sus palabras; no le dejaron en paz en todo el día.

Allí hay, como en todas partes, cancillerías, oficinas, comisarías de policía, etc.

Esperó con impaciencia que llegase la noche; tenía hambre y le atormentaba la sed hasta el punto de parecerle que le ardía la garganta y que la lengua se le pegaba al paladar.

Estoy perdido, se dijo.

De pronto vió una cantina bien provista do viandas y de botellas, como las de las grandes estaciones. Allí había de todo: orduvres y licores.

—Por lo visto, pensó, no me equivoqué al creer que aqui sucedía lo mismo que en la tierra. ¡Qué precaución he tenido trayendo dinero! Ahora podré comer y beber lo que me parezca.

Echó mano á su saco de dinero y se acercó á la cantina.

A cómo son? preguntó señalando á las sardinas.

—A céntimo, le contestó el cantinero.

—No es caro, se dijo el rico. Quizá se haya equivocado. Le preguntaré el precio de otra cosa.

¿Y esto? dijo señalando unos pastelillos calientes, de apetitosa apariencia.

—A céntimo tambien, le contestó sonriendo el cantinero. El asombro del rico le divertía.

—Pues bien, deme diez sardinas y cinco pastelillos. Y quizá...

Y paseó la mirada con avidez por los tentadores platos. El cantinero le oía, pero no le servía.

—Aquí se paga por adelantado, dijo secamente.

—Con mucho gusto. Ahí va el dinero, y le dió una moneda de oro de cinco rublos.

El cantinero miró la moneda y la volvió á mirar.

Los céntimos que yo necesito no son de estos y mando á dos robustos mocetones dispuso que echasen de la cantina al rico. Este sintió una humillación profunda.

—¡Qué desgracia! penso. ¿Que quiere decir esto?

No toman más que céntimos. ¡Habráse visto cosa más rara! Va á ser preciso cambiar...

Olvidándose de que estaba muerto, corrió á casa de sus hijos y les dijo en sueños:

—Quedaos con el oro que me habéis dado. No lo necesito. Sustituidlo von céntimos, si no, estoy perdido...

Al dia siguiente los hijos, llenos de miedo, cumplieron la orden de su padre:

¡Ya tengo céntimos! exclamó el rico encaminándose hacia la cantina.

Denme de comer porque tengo un hainbre horrible.

—Aqui se paga por adelantado, contestó secamente el cantinero.

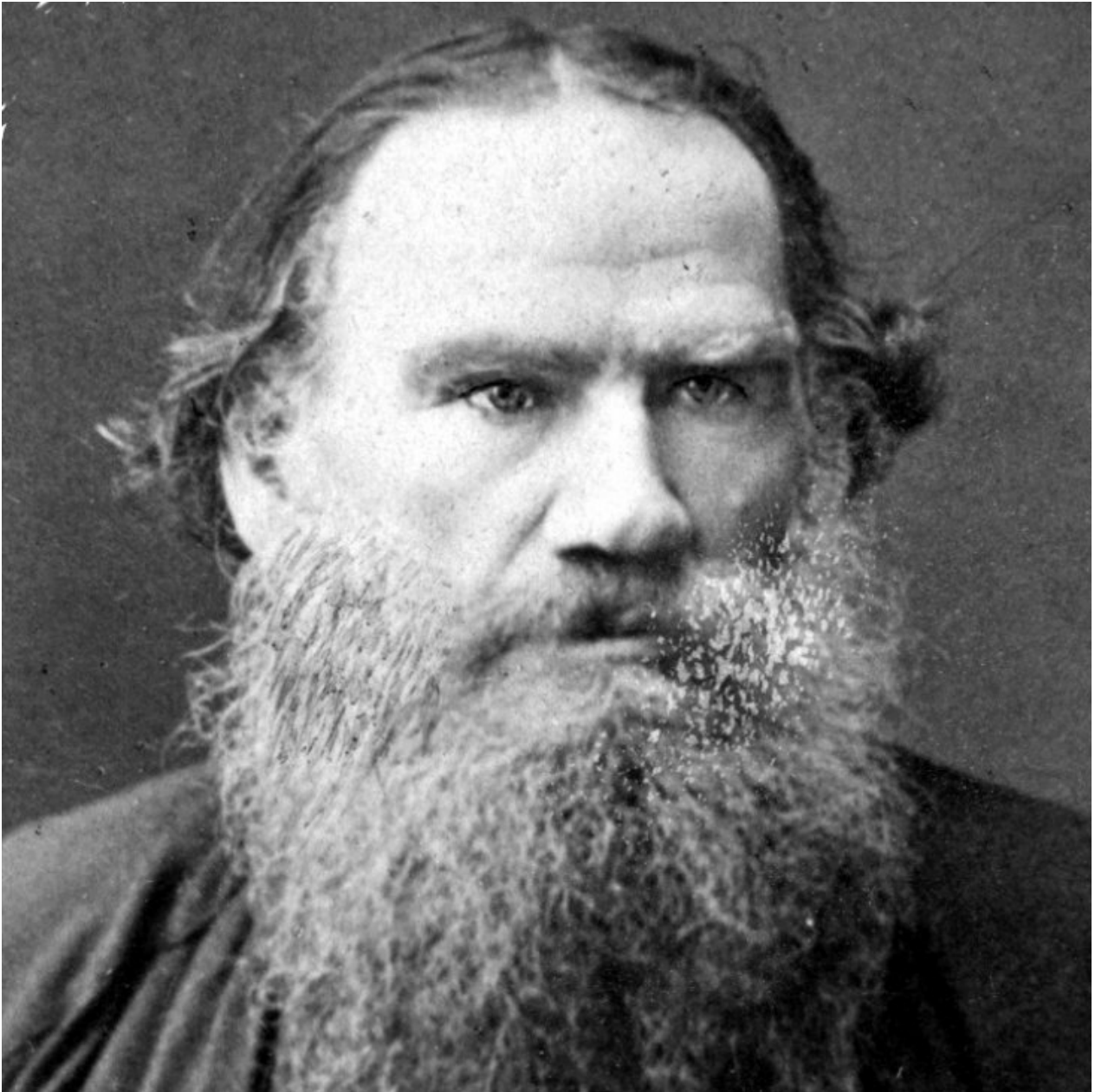
—¡Ahí ténéis! exclamó el rico ofreciéndole un puñado de céntimos completamente nuevos. Pero, haced el favor de servirme.

El cantinero miró los centimos y se echó á reir.

—Veo, dijo, que no habéis aprendido gran cosa allá en la tierra. No aceptamos los cóntimos que nos pertenecen, sino aquellos otros que fueran dados del prójimo. ¿Habéis dado limosna alguna vez?

El rico bajó los ojos y se puso á pensar: nunca había socorrido á ningún pobre. Entonces los dos gañanes de la víspera lo ocharon de la cantina.

León Tolstói



El conde Lev Nikoláievich Tolstói (en ruso: Лев Николаевич Толстой, romanización: Lev Nikolaevich Tolstoj), también conocido en español como León Tolstói (Yásnaia Poliana, 28 de agosto - Astápoovo, en la actualidad Lev Tolstói, provincia de Lípetsk, 7 de noviembre de 1910), fue un novelista ruso, considerado uno de los escritores más importantes de la literatura mundial. Sus dos obras más famosas, Guerra y Paz y Ana Karénina, están consideradas como la cúspide del realismo ruso, junto a obras de Fiódor Dostoyevski.

Sus ideas sobre la «no violencia activa», expresadas en libros como "El reino de Dios está en vosotros", tuvieron un profundo impacto en grandes personajes como Gandhi y Martin Luther King.

Tolstói nació en Yásnaia Poliana, la finca que poseía su familia en la región de Tula (Rusia). Los Tolstói eran una conocida familia de la antigua nobleza rusa. León fue el cuarto de los cinco hijos del conde Nikolái Ilich Tolstói y la condesa Mariya Tolstaya (Volkónskaya). En 1844 comenzó a estudiar Derecho y Lenguas Orientales en la Universidad de Kazán, pero pronto abandonó sus estudios y regresó a Yásnaia Poliana, para luego pasar gran parte de su tiempo entre Moscú y San Petersburgo.

Durante este periodo de su vida su intención fue buscar un empleo o un casamiento conveniente. En aquel período de indecisiones, acosado de deudas contraídas en el juego, se declara la Guerra de Crimea y su hermano Nikolái, teniente de artillería, lo insta a ir con él al Cáucaso, en el Valle del Térek. Al llegar a la stanitsa Tolstói se desilusiona y se arrepiente de su viaje. Pocos días después acompaña a su hermano, que debía escoltar un convoy de enfermos, hasta el fuerte de Stary-Yurt. Cruzan las fuentes termales de Goriachevodsk donde Tolstói, algo reumático, aprovecha para tomar baños termales y donde conoce a la cosaca Márenka, idilio que reaparece en su novela Los Cosacos.

Tolstói no pertenecía al ejército, pero en una de las campañas de la Guerra de Crimea, el comandante, príncipe Aleksandr Bariátinski, repara en él y tras unos exámenes Tolstói ingresa a la brigada de artillería, en la misma batería que su hermano, como suboficial. Tiempo después consigue permiso para una cura reumática en las aguas termales en Piatigorsk, donde aburrido de pasar largas horas encerrado en su habitación se dedica a la escritura. El 2 de julio de 1852 termina Infancia y fruto de su estancia escribe La tala del bosque y los Relatos de Sebastópol.

Poco después de ser testigo del sitio de Sebastópol, donde los muertos y heridos en combate o por enfermedad alcanzaron el número de 102.000, se reintegró a la frívola vida de San Petersburgo, sintiendo un gran vacío e inutilidad.

(Información extraída de la Wikipedia)